

Desde Ferguson hasta Londres: “Si no hay justicia, ¡no habrá paz!”

27 de noviembre 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Cerca de dos mil personas se tomaron las calles del centro de Londres la noche del miércoles, enfurecidas por lo que sucedió en Ferguson. Las protestas empezaron en los alrededores de la embajada de Estados Unidos, la más grande en Reino Unido. Un profundo sentimiento de solidaridad con los luchadores de Ferguson caracterizó a la multitud. Los familiares de jóvenes negros asesinados por la policía de Londres hablaron de manera conmovedora de cómo sintieron el dolor de la familia de Michael Brown —el dolor que una madre o una hermana conoce al ver que a su hijo o hermano le siegan la vida antes de que realmente comenzara a vivirla. También hablaron de cómo sentían la ira que la familia de Michael Brown debió haber sentido cuando las autoridades estadounidenses les cerraban las puertas de la justicia en su cara con la decisión del Gran Jurado —como lo ha hecho con ellos una y otra vez el sistema de injusticia británico. Como lo puso la hermana de un joven negro asesinado por la policía: “la gente de todo el mundo entiende la ira y la frustración que siente la gente cuando sus seres queridos son asesinados por la policía en la calle”. Otro orador señaló que Estados Unidos surgió de la esclavitud y el genocidio —pero que los barcos llenos de esclavos que cruzaban el Atlántico por lo general eran ingleses.

A cientos de jóvenes negros se les unieron estudiantes de universidades de elite de Londres, activistas de Ocupar, anarquistas y un puñado de jóvenes del Medio Oriente y Norte de África que han visto el mismo tipo de aparato represivo que funciona en Misuri, en la sangrienta represión a sus propias rebeliones en la “Primavera Árabe”. La gente rapaba las copias del llamado de Carl Dix a parar en seco a Amerikkka —ansiosos de conocer lo que tenían que decir los comunistas revolucionarios en EEUU. La policía se mantuvo a distancia —por lo visto no estaban preparados para la cantidad de gente que se movilizó, o por militancia de la gente ya que se fueron rápidamente de la embajada para tomarse las calles de Londres. Pero si las autoridades tenían alguna idea de que los manifestantes estaban expresando solamente solidaridad por la gente “al otro lado del charco” y que esto no tenía nada que ver con ellos, rápidamente las cosas quedaron claras. Los manifestantes bloquearon las principales vías de la capital por horas. Miles de compradores de navidad y turistas en la calle Oxford de Londres y en la plaza Piccadilly Circus escucharon las consignas de los jóvenes: “¡Si no hay justicia, no habrá paz, A la mierda la policía!”, “¡La vida de los negros importa!”, “¡De Ferguson a Londres, queremos justicia!”, y “¡Darren Wilson a cumplir la condena, Ser negro no es un crimen!” —ésta es una generación para la que Ferguson es tan familiar como Manchester o Birmingham— igual de cerca a sus corazones.

Más personas se unieron en medio de la marcha que, bajo una lluvia constante, se dirigía a las sedes del poder del país, frente al 10 de la Downing Street y de la infame Scotland Yard, el cuartel general de la policía metropolitana. Uno tras otro llegaron a la escena furgones cargados de policías antidisturbios —al mismo tiempo que los jóvenes salían corriendo en una dirección completamente diferente. Cuando la marcha pasaba por el Big Ben y el Parlamento, muchos empezaron a gritar “¡Quémenlo!”, reflejando la profunda desilusión de la gente por el funcionamiento de la democracia parlamentaria. Rápidamente los manifestantes llegaron a la Plaza del Parlamento, un centro histórico de disenso que las autoridades han estado intentado cerrar. En las últimas semanas la policía había levantado vallas de 3 metros alrededor de todo el perímetro de la plaza, principalmente para impedir la entrada de los manifestantes de Ocupar. El pasado fin de semana 200 policías chocaron con unos 100 activistas que habían intentado ocupar la plaza. Pero anoche los manifestantes como una marea se tomaron la plaza, y cuando se fueron ni una sola valla de la policía estaba en pie.

Casi nadie esperaba tanta concurrencia —al anochecer había solo unas 200 personas, pero se corrió la voz en las redes sociales y la cantidad de personas creció rápida y constantemente durante la noche. Una joven negra vestida elegantemente, que venía de Suiza y estaba de visita en Inglaterra, dijo que era la primera vez en su vida que participaba en una protesta: “No puedo creer que esté aquí, no hago cosas como éstas. Pero hace dos horas estaba en mi cuarto de hotel y vi que esto estaba sucediendo y algo dentro de mí me dijo que no podía quedarme de lado”.

La rebelión en Ferguson y las protestas por todo Estados Unidos trajeron a la memoria la rebelión que estremeció a Inglaterra durante tres días en 2011, cuando Mark Duggan, un joven negro que estaba desarmado, fue baleado a sangre fría por la policía en el norte de Londres. Las autoridades y los medios de comunicación han hecho esfuerzos para pintar esa rebelión como un “disturbio irreflexivo”; la policía se vengó de la

lucha de masas en su contra, arrendando a unas 4.000 personas, e incluso hoy todavía hacen arrestos con base en grabaciones de CCTV. Uno de los oradores defendió airadamente los llamados disturbios y proclamó que realmente fueron una rebelión masiva contra el asesinato policial y la injusticia.

Muchos de los jóvenes estaban entusiasmados por la solidaridad y la colectividad que caracterizó la protesta, al ver esa mezcla de negros y blancos oponiéndose juntos hombro a hombro contra los matones del sistema. Se habían unido por una causa poderosa, y por el ardiente espíritu de los desafiantes luchadores de Ferguson que han encendido corazones y mentes en un país distante, a un océano de distancia. □